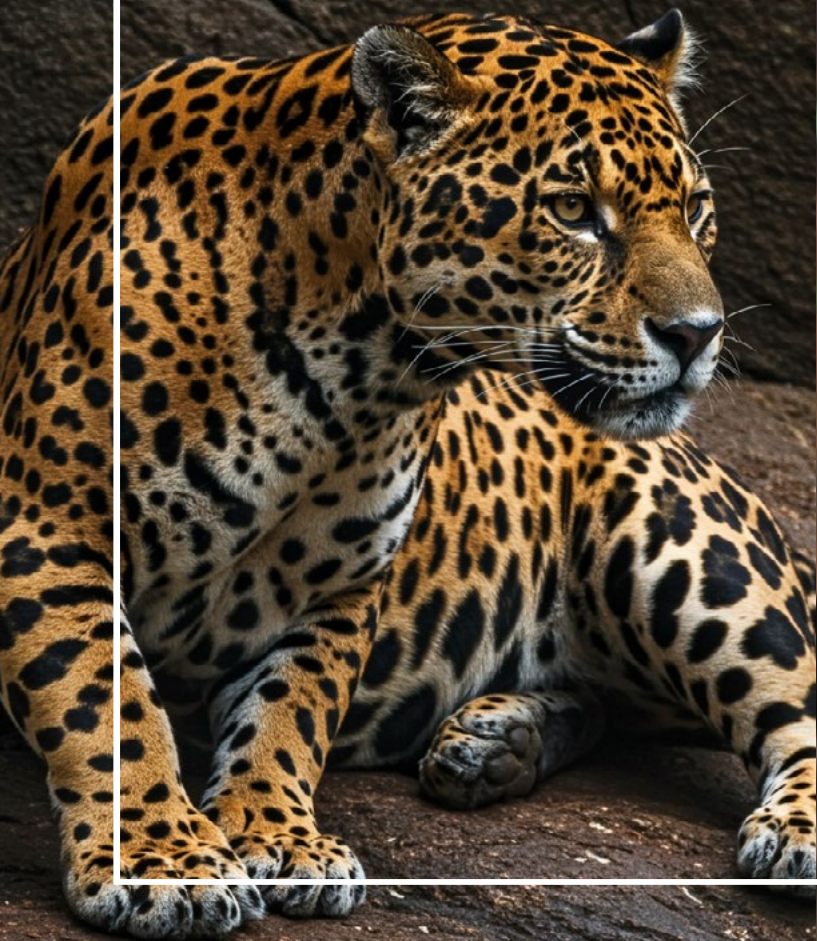




EL BOSQUE ES VIDA

Naciones Unidas advirtió que el mundo se encuentra en 'bancarrota hídrica'. Te contamos de qué se trata.

Bosques saludables y empresas resilientes: una relación de interdependencia.



Conectividad ecológica:
el hilo invisible que mantiene
vivos los bosques.



El planeta ha entrado en la era de la bancarrota global del agua

Los recursos hídricos del mundo se encuentran en saldo rojo. Así lo advirtió la ONU el pasado mes de diciembre, en el informe "Bancarrotas hídricas globales", realizado por el Instituto para el Agua, el Medio Ambiente y la Salud, de la Universidad de Naciones Unidas. Hoy, más que nunca, esta declaratoria pone sobre la mesa la importancia de cuidar los bosques y otros ecosistemas indispensables para la defensa de este preciado líquido.

¿Qué es la bancarrota hídrica?

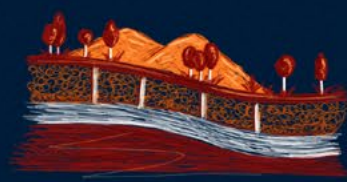
Se refiere al colapso de los sistemas hídricos del mundo, los cuales han llegado a un punto de inflexión en el que prácticamente es imposible restaurarlos. Esto es resultado de la degradación de los ecosistemas y la sobreexplotación de aguas superficiales y subterráneas, causado principalmente por las actividades humanas.

Principales síntomas de la 'bancarrotas hídrica'



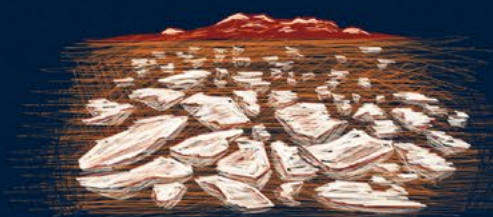
Ríos, lagos y humedales a punto de desaparecer

Los cuerpos de agua superficiales –ríos, lagos y humedales– se reducen a un ritmo sin precedentes debido a factores como el incremento excesivo de las extracciones de agua, la alteración de los caudales, el aumento de las temperaturas y cambios en el uso del suelo.



Agotamiento del agua bajo suelo

Las aguas subterráneas y acuíferos constituyen unas de las principales reservas del líquido a nivel global. Sin embargo, disminuyen de forma acelerada y se agotan más rápido de lo que tardan en recargarse, como resultado de la sobreexplotación, principalmente para uso doméstico y riego.



Desaparición del hielo del planeta

La fusión de glaciares, capas de hielo y permafrost aumenta la presión sobre los recursos hídricos del mundo, pues afecta de forma crítica las reservas naturales de agua. Además, altera la frecuencia e intensidad de fenómenos extremos como inundaciones y deslizamientos de tierra, como resultado del deshielo.



Sequías causadas por el hombre y escasez crónica de agua

Hoy más de 4.000 millones de personas se enfrentan a la falta de agua al menos durante un mes al año. Este déficit se debe al cambio climático, pero sobre todo a la sobreexplotación y la degradación de la calidad del agua provocada por actividades humanas como la industria y la agricultura.



Degradación de la calidad del agua

La escasez de agua no solo se debe a la reducción de cuerpos de agua, sino a que buena parte del líquido disponible no tiene la calidad necesaria para el consumo humano, lo que conlleva graves riesgos para la salud del hombre y de los ecosistemas. Esto se debe principalmente a la contaminación de aguas superficiales y subterráneas con aguas residuales sin tratar, desechos industriales y químicos usados en la agricultura.



¿Cuáles son las consecuencias de la 'bancarrotas' hídrica global?

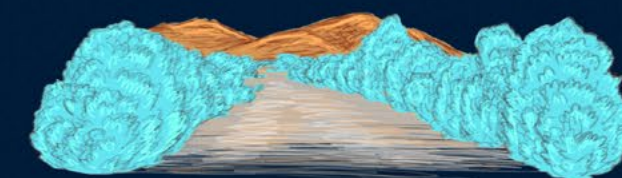


El desequilibrio entre la cada vez mayor demanda de agua y los recursos disponibles cada vez más escasos, rápidamente pueden generar efectos de gran alcance como inseguridad alimentaria, fallos en los sistemas energéticos, amenazas a la salud pública, pérdida de medios de subsistencia para millones de personas, pérdida de biodiversidad, desigualdades en el acceso al agua, desplazamiento y conflictos humanitarios.



Desde 1970 se ha perdido más del 30% de la masa glaciar global.

Bosques saludables, esperanza hídrica



Según el informe Agua para la prosperidad y la paz de la Unesco, alrededor del 75% del agua dulce accesible en el mundo procede de cuencas boscosas. Los bosques desempeñan un papel esencial en el ciclo del agua debido a que regulan el clima y los patrones de lluvias, contribuyen con la recarga de aguas subterráneas y acuíferos, ayudan a purificar los cuerpos de agua y previenen sequías e inundaciones.

Óscar Medina, el pastor que convirtió la fe en defensa de la Amazonía

El pastor de la Iglesia Asambleas de Dios, encontró en la fe un camino para transformar su vida y su relación con la naturaleza. Desde el púlpito promueve el cuidado de la Amazonía e impulsa en su comunidad acciones concretas para proteger el bosque y educar a niños y adultos en una nueva cultura ambiental.



El pastor Óscar Medina acompañó a IRI-Colombia durante el foro "Congresistas por la vida de la Amazonía".

"El planeta se muere. No hay un solo noticiero o medio de comunicación que no lo mencione. Como líderes religiosos, es nuestra responsabilidad ayudar a protegerlo desde los púlpitos", señala el reverendo Óscar Medina, pastor de la congregación Vida en Abundancia, de la Iglesia Asambleas de Dios. Crear conciencia y lograr transformar la forma de pensar de las personas sobre el cuidado de la selva, ha sido uno de los principales retos que ha

enfrentado durante los más de siete años que lleva formando parte de IRI-San José del Guaviare. Sin embargo, está convencido de que se pueden generar cambios incluso cuando el panorama no es el más favorable, tal como ocurrió con él mismo. "Viví una infancia de orfandad", menciona al recordar la muerte de su padre cuando tenía tan sólo año y medio. Pese a haber contado con el apoyo de su madre, Eudosa Pérez, y la tutoría de sus diez hermanos mayores, desde muy joven vio

cómo su vida comenzaba a 'descarrilarse'. Un momento de crisis lo llevó a alejarse de su casa y fue en este exilio voluntario donde reencontró su camino a través de la espiritualidad. "Fue algo sobrenatural. Al cabo de tres meses el Señor le había dado un giro de 180° a mi vida. Ya pensaba, actuaba, vestía y vivía diferente. Han pasado 33 años desde entonces", cuenta el religioso, oriundo de Acacías (Meta).

Una conversión de 180 grados hacia la tierra

El pastor Óscar Medina reconoce en la espiritualidad el sendero para lograr una transformación de vida y en el cuidado de la creación, parte de ese trasegar. "Dios nos dio una casa a la que llamamos planeta y debemos administrarla bien", explica mientras recuerda un pasaje bíblico. Para él, la vida espiritual está ligada a la natural, por tanto, resulta incoherente predicar un mensaje centrado en Cristo y



Con su esposa, la pastora Claudia Patricia Cárdenas, forman parte de IRI-San José del Guaviare desde 2019.



Durante la visita a la UNGRD, en el marco de la jornada de inmersión científica de IRI-Colombia, en Bogotá.



El pastor es participante activo de los procesos de formación de IRI en San José del Guaviare.

en la biblia, si éste no incluye la protección del planeta. Gracias a su mamá, desde muy pequeño tuvo contacto con la naturaleza, pues cada año al llegar las vacaciones, ella le pedía a sus hijos mayores que lo llevaran a las fincas donde trabajaban. Allí aprendió a montar caballo, a nadar, a pescar y cultivar arroz y maíz. Durante estos viajes estrechó sus lazos con el campo, pero el amor por la selva nació muchos años después. Su misión ministerial lo llevó a la 'Puerta de la Amazonía', donde encontró a personas comprometidas con el territorio, con quienes se identificó plenamente. IRI-Colombia amplió este panorama. El líder acacireño fue uno de los primeros contactados en 2019, cuando la Iniciativa

planeaba instalar el capítulo local de IRI en San José del Guaviare. Su comunidad la componen alrededor de 400 personas, entre adultos y niños. Todas dispuestas a cuidar sus almas, pero también preocupadas por la selva. Por esta razón, cuando recibió la invitación le llamó la atención que se tratara de una plataforma a favor de los bosques tropicales amazónicos. Su labor como pastor de las Asambleas de Dios dio un giro definitivo tras el encuentro con la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales. Aunque su fe siempre ha estado ligada a la vida, la vinculación al capítulo local de IRI en San José del Guaviare le permitió comprender que la protección del entorno no es un tema ajeno a la Biblia, sino un pilar fundamental de la creación. La Amazonía requiere defensores activos que unan la influencia moral con la acción práctica, entendió con esta transformación de conciencia. Hoy cuidar el bosque es una extensión natural de su ministerio.

"Dios nos dio una habitación, una casa a la que llamamos planeta y debemos administrarla bien".

"A veces esquivamos o nos apartamos del llamado del Señor; pero Él, de una manera u otra te acerca. A veces por circunstancias negativas, otras por positivas. Algunos dicen, "Me gané la lotería, voy a buscar a Dios". En mi caso, se me estaba quebrando la vida".

Sembrar el futuro en el jardín de la iglesia

Tras siete años de trabajo por la Amazonía, de la mano de IRI-Colombia, el reverendo Medina exalta la labor de la Iniciativa, entregando a los líderes religiosos de San José del Guaviare los conocimientos y la información necesarias para que, desde el púlpito, compartan a sus feligreses la urgencia de la conservación de los bosques y los motive a convertir estos mensajes en acciones.

Él, por su parte, se ha tomado muy en serio la misión. Hoy los niños y jóvenes de su congregación son conscientes de su responsabilidad con el bosque. "Debemos cuidar la naturaleza", se les escucha mencionar. "No hablamos de 'la Amazonía', sino de 'mi Amazonía'", explica, una expresión que denota la apropiación y el amor por el territorio. Su esposa, la pastora Claudia Patricia Cárdenas, ha sido su gran →



Durante el servicio, en su congregación "Vida en Abundancia".

La vida espiritual debe estar ligada a la natural, porque vivimos de la naturaleza. Si no cuidamos el bosque, las plantas, el campo, sencillamente no hay vida. Somos provida, decimos, "No al aborto", pero cortamos árboles. Esto también es quitar la vida, de una manera diferente.



Durante el taller de validación de la cartilla "20 lecciones bíblicas ambientales", de IRI-Colombia.

→ aliada en esta tarea. Motivan a los niños de la comunidad a sembrar un árbol y cuidarlo. Con fotos monitorean su crecimiento y una vez está listo lo llevan a la congregación para sembrarlo. En sus instalaciones, la iglesia Vida en Abundancia cuenta con una zona verde donde, desde hace cinco años, los pequeños han venido plantando diferentes especies. Divididos en grupos se hacen cargo de su cuidado. Los han visto crecer y ahora saben que de la buena atención depende su supervivencia.

Para lograr ese cambio de conciencia debemos empezar desde la niñez, apunta el pastor Medina. "Necesitamos enseñarles a sembrar árboles, a cuidar la naturaleza, a proteger el agua. La educación debe ser parte de eso", asegura.

Con los adultos, su trabajo se orienta a impulsar acciones, más que una simple reflexión después del culto: se trata de impactar en el pensamiento

de las personas para lograr cambios de comportamiento. Gracias a los mensajes que a diario incluye en su labor pastoral, el reverendo ha logrado que algunos de los integrantes de su comunidad destinen varias hectáreas de sus fincas para reforestar, en lugar de talar árboles para criar ganado. "Se trata de transformar una cultura, donde las quemadas y 'tumbar la montaña' son costumbres arraigadas, por una más consciente y armoniosa con la naturaleza", señala.

El pastor Óscar Medina sabe que no está solo en esta lucha, pues el diálogo interreligioso promovido por IRI-Colombia le ha permitido relacionarse con otras maneras de pensar y de vivir la espiritualidad, pero todas unidas en un solo objetivo: el cuidado del bosque tropical. Por eso, dentro de su círculo y más allá, alienta a quienes guía a través de la fe, a cambiar su forma de relacionarse con la naturaleza. "Es nuestra responsabilidad crear conciencia desde el púlpito y encaminar a nuestra comunidad para que encuentre la salvación, cambie sus hábitos de vida y aprenda a cuidar nuestra casa, el planeta", afirma.

Hoy la Amazonía habla y llama la atención sobre su territorio.



El pastor Medina es uno de los miembros más activos de IRI en Guaviare.



El pastor aprovecha las reuniones con sus feligreses para hablar sobre el cuidado de la creación.

Para el pastor Óscar Medina es importante no sólo escucharla, sino tomar acciones. Y como todo empieza por casa, su congregación trabaja día a día para estar más cerca de Dios. Él también está en cada planta, cada flor, cada animal que nos rodea. ■



Durante la visita al Sinchi, en el marco de la jornada de inmersión científica, en Bogotá.

Actualidad IRI-Colombia

Rumbo al Congreso 2026: IRI-Colombia teje alianzas en Caquetá y Putumayo para proteger la Amazonía

Con el propósito de fortalecer los procesos de incidencia política en el Congreso de la República para impulsar una agenda legislativa a favor de la Amazonía y de sus habitantes, la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques en Colombia viene realizando una serie de diálogos estratégicos con los candidatos y candidatas a la Cámara de Representantes de los departamentos amazónicos, donde la organización tiene instalados 45 capítulos locales.

Los principales objetivos de estos encuentros son generar un puente de diálogo directo con ellos para suministrarles información técnica y ética sobre la protección de la Amazonía y la acción climática, que contribuya a una gestión pública y un ejercicio informado y con visión de largo plazo del mandato constitucional, y promover su futura vinculación a la "Alianza Parlamentaria por la Amazonía 2026-2030", liderada por la IRI Colombia.

Es por esta razón que la Iniciativa realizó una serie de reuniones bilaterales con candidatos del Caquetá y Putumayo. En Florencia, se reunió con Leonardo Ramón Ramírez y Angie Carolina Quimbayo (Coalición Cambio Radical-Mira); Juan Pablo Duque y Yenny Adalid Chilatra Rivera, (Coalición Caquetá); Edilberto Molina Hernández (Centro Democrático); y Marloidy Quiñonez (Circunscripción Especial de Víctimas).

De igual forma, en Mocoa se reunió con los candidatos Mario Fernando Jamioy Cortes y Diego Zambrano, del partido Putumayo también es Colombia; Wilson Hernando Angulo Isaza y Yule Vianey Anzueta Tarache, del Pacto Verde Putumayo; y Buanerges Rosero, de Putumayo nos une. En Puerto Asís, participaron en los encuentros Marvin Fernando Papamija Rodríguez; Leidy Yohana García Meléndez; y María Carlina Esterilla y Jhon Fredy Valencia, de La Fuerza de un Putumayo Unido.

"Colombia sigue perdiendo decenas de miles de hectáreas de bosque amazónico cada año. No se trata solo de árboles,



sino de la ruptura de sistemas ecológicos que sostienen el clima, el agua y la producción de alimentos del país", señaló Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI-Colombia.

Durante los encuentros, el equipo de IRI abordó la crisis de deforestación amazónica y sus implicaciones directas en la seguridad hídrica, climática, alimentaria y territorial del país; así como los desafíos para la protección de la Amazonía en materia legislativa.

Asimismo, puso a disposición de los candidatos la experiencia de la organización en procesos de incidencia política, diálogo interreligioso y acompañamiento técnico a tomadores de decisión. Esto con el propósito de fortalecer la capacidad de los representantes a la Cámara para tomar decisiones informadas para la protección y restauración del bioma amazónico, que hagan frente a los desafíos de la acción climática e integren una visión ética y plural.

Por último, el equipo de IRI Colombia extendió la invitación a los candidatos a conformar la "Alianza Parlamentaria por la Amazonía 2026-2030", que funcionará como un espacio técnico, ético y plural para congresistas que quieran trabajar informadamente por la Amazonía, y puso sobre la mesa la posibilidad de crear una Mesa Permanente de Articulación Nacional por la Amazonía, que articule el Congreso, la ciencia, los pueblos indígenas, las comunidades territoriales y actores estratégicos.



Del sector financiero al cuidado de la casa común: la apuesta ética de Dolores Barrientos

Dolores Barrientos Alemán, representante del PNUMA en Colombia y delegada de esta organización ante el Consejo Asesor de IRI Colombia, analiza la urgencia de proteger la Amazonía desde una ética de cuidado. En este perfil, la experta reflexiona sobre el papel de los líderes de fe como guías morales para transformar los hábitos de consumo y salvaguardar la integridad de nuestra casa común.



“La visión que tiene IRI es fundamental. Quienes degradan estos grandes ecosistemas globales son seres humanos que toman la decisión de matar estos bosques para realizar actividades productivas. Pero, estas personas tienen una conciencia de valores y hacia allá es donde apunta este proyecto, a un cambio de conciencia y de comportamiento”, expresa

Dolores Barrientos Alemán sobre el enfoque de la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, organización de la cual es fundadora el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Mientras IRI era instalada de forma oficial en Oslo, en 2017, la ambientalista era la representante del PNUMA en México, cargo que ocupó durante trece años y donde lideró proyectos sobre biodiversidad, cambio climático, gobernanza, energías renovables, economía circular y contaminación por plástico, eliminación del mercurio en la minería y el sector industrial, entre otros. A pesar de su compromiso con el ambiente, su trayectoria no comenzó entre bosques o arrecifes, sino en los fríos pasillos de la banca de desarrollo. “En un punto, tomé una de las decisiones más importantes de mi vida”, señala la economista

del Tecnológico de Monterrey y magíster en Administración Pública de la Universidad de Harvard, quien desde hace más de quince años decidió aportar su conocimiento y experiencia en el mundo de las finanzas a la lucha por la protección del planeta. Su recorrido profesional es un reflejo de la evolución de las finanzas modernas, un escenario en el que la economía ya no puede vivir a espaldas de la naturaleza. Durante más de diez años, participó en el área de finanzas internacionales del Banco Nacional de Comercio Exterior de México (Bancomext). Inmersa entre balances y proyecciones de créditos y de inversión, comenzó a incursionar en los mercados de carbono a comienzos de los años 2000, una época en la que apenas se comenzaba a hablar del cambio climático. “Aunque detrás de los bonos



Durante la visita a la Serranía de La Lindosa, en el marco de la Jornada de Inmersión Científica de IRI-Colombia.



Acompañada de la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, cuando ésta era Jefa de Gobierno de la Ciudad de México.



Junto a la ex ministra de Medio Ambiente de Colombia, Lena Estrada.



(Fomecar), una herramienta creada por Bancomext, el Centro Mario Molina y la Secretaría de Medio Ambiente de México, donde la economía se puso, por primera vez de forma sistémica, al servicio de la mitigación del cambio climático.

“Era necesario apoyar a las empresas mexicanas que querían inscribir los bonos de carbono en un proceso desarrollado por Naciones Unidas, que era muy costoso”, cuenta la economista, que logró reunir donaciones de Bancomext y del gobierno alemán para comenzar a operar el fondo.

Como parte del Comité Técnico del Fomecar, tuvo la oportunidad de revisar e impulsar proyectos de reforestación, eficiencia energética, captura de metano en el sector agropecuario, entre otros. Entonces fue cuando tomó la decisión: “Daba mucho miedo. Hoy aún mucha gente no sabe qué es el cambio climático o los bonos de carbono, hace 20 años era como ir a Marte. Pero, decidí que mi trabajo debía tener una meta mucho más loable que solo hacer ganar dinero a un banco”, sentencia.

de carbono hay un proyecto sustentable, al final del día es un mecanismo financiero”, explica la mexicana, quien rápidamente comprendió la urgencia de integrar el valor de la sostenibilidad ambiental en las decisiones de capital. Esta nueva mirada de las finanzas y un encuentro ‘providencial’ con el doctor Mario Molina, científico galardonado con el premio Nobel de Química en 1955 por demostrar que los gases CFS destruyen la capa de Ozono – hallazgo que impulsó el Protocolo de Montreal–, fueron el impulso que necesitaba para sumergirse de lleno en el tema ambiental y resultó crucial cuando lideró la creación del Fondo Mexicano de Carbono

“El año pasado tuve la oportunidad de viajar intensamente por Colombia. México es precioso y tiene mucha biodiversidad, pero la riqueza natural de este país es incomparable”.



Con el economista y líder en desarrollo sostenible, Jeffrey Sachs.

Del Altiplano mexicano a la biodiversidad andino-amazónica

Reconocida por una de las más prestigiosas universidades en México, la Universidad Autónoma de Nuevo León, como Doctora Honoris Causa por su aporte al cuidado del medio ambiente, la lucha contra el cambio climático y el desarrollo sustentable, Dolores Barrientos Alemán lidera el PNUMA en Colombia, es punto focal de esta organización para Ecuador, Perú y Venezuela, y miembro del Consejo Asesor de la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, IRI-Colombia.

En febrero de 2025 llegó al país, proveniente de México, donde fundó y dirigió la oficina del PNUMA por 13 años. Durante este primer año de trabajo en Colombia, ha tenido la oportunidad de recorrer casi todo el territorio y se ha dedicado a conocer las contrapartes y el manejo de las instituciones –públicas, privadas y de la sociedad civil– que participan de la agenda ambiental nacional. “En México llegamos a tener múltiples proyectos financiados por fondos internacionales, pero empezamos de cero. En Colombia estamos en esa etapa, apenas comenzando”, narra la economista, quien ha participado en algunas de las actividades desarrolladas por IRI-Colombia, como el foro político “Congresistas por la Vida de la Amazonía”.



Barrientos fue reconocida por la Universidad Autónoma de Nuevo León, como Doctora Honoris Causa.

“Con el Laudato Si, el Papa nos llamó a cuidar el planeta, a ser más conscientes del clima, la biodiversidad, las otras especies y de nuestros patrones de consumo. Esa encíclica marcó un hito muy importante en cómo un líder religioso puede influir en las conciencias de las personas respecto al cuidado del planeta”.

Ética para la casa común

En palabras de la experta en cambio climático y energías renovables, para el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, IRI es un proyecto emblemático a nivel global. Desde su instalación, el PNUMA ha acompañado esta plataforma creada para que las iglesias y líderes religiosos del mundo ayuden a proteger los bosques tropicales a través de una visión completamente diferente: desde la ética y la espiritualidad.

Para la ambientalista y financiera, el gran potencial del trabajo de los líderes de fe por el cuidado de la naturaleza radica en su capacidad de tocar conciencias y lograr cambios de comportamientos.

“Tener la humildad de reconocer que la especie humana es simplemente una de las millones de especies del planeta, es un primer gran paso. A eso nos ayudan los líderes religiosos”, explica. Otro paso urgente, advierte, es transformar nuestros hábitos de consumo y revertir el hiperconsumismo que, de acuerdo con diversos informes de expertos como el Global Environment Outlook, producido por el PNUMA, es uno de los principales motores de la crisis ambiental del planeta.

Además de asombrarse con la majestuosidad de la selva amazónica colombiana y conocer con sus propios ojos el impacto de la deforestación en el bosque guaviareño, durante la Jornada de Inmersión Científica en la Amazonía realizada por la Iniciativa el año pasado, pudo ver de cerca el potencial de los líderes locales para transformarse en guardianes del bioma.

“IRI-Colombia ha consolidado su presencia, ha logrado que estos líderes religiosos y comunitarios reconozcan la importancia de su labor para el cuidado del medio ambiente, pero también que se sientan parte importante de este proyecto”, destaca.

Sus expectativas para los próximos tres años de IRI-Colombia apuntan a la consolidación de la incidencia legislativa que impulse y garantice la protección de los bosques amazónicos y el control de la deforestación, y al fortalecimiento de las capacidades territoriales.

La experta confía en que los capítulos locales de IRI en la Amazonía colombiana logren una cohesión propia. Este fortalecimiento permitirá a las comunidades dejar de ver el bosque tropical como un



simple recurso y reconocerlo como el patrimonio esencial que sostiene su salud, su bienestar y su identidad profunda, y las impulsará a custodiar activamente el planeta.

“La Tierra es nuestra casa común”, subraya. Para la ambientalista, cuidarla significa actuar con una responsabilidad que trasciende su propia generación.

El legado que busca consolidar en esta nueva etapa profesional en Colombia es apoyar a la consolidación de una economía que respete y cuide la gran riqueza natural del país. Entiende que el cuidado, la conservación y el manejo sostenible de los bosques tropicales requiere tanto de presupuestos sólidos como de una fe y una conciencia inquebrantables, y su mirada financiera aporta una estructura necesaria para que los proyectos ambientales sean viables y duraderos en el tiempo.

Con su trayectoria profesional, Dolores Barrientos Alemán demuestra que no existe contradicción entre la economía y la ecología cuando ambas se orientan al bien común.

“Siempre habrá personas e instituciones que reconozcan la gran importancia de la Amazonía para Colombia y el planeta”, concluye, dirigiéndose a los integrantes de los capítulos locales de IRI-Colombia en lugares apartados de la selva y reafirmando un pacto personal y profesional con la Amazonía y sus líderes, que no tiene marcha atrás. ■

Actualidad IRI-Colombia

Aliados internacionales trazan ruta para la protección de la Amazonía

IRI-Colombia participó en el tercer Encuentro de la Red de Redes Amazónicas, que reunió en Bogotá a los representantes de 13 redes de la sociedad civil y de pueblos indígenas, para repensar y reflexionar sobre la estructura y el futuro de esta importante alianza, a partir de un ejercicio de cocreación.

Si bien la Red de Redes Amazónicas nació el año pasado como una respuesta a la urgente necesidad de promover temas de vital importancia para la Amazonía en espacios de discusión internacionales como la V Cumbre de Presidentes de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP30), resultaba crucial establecer la hoja de ruta que guiará el trabajo de la Red durante los próximos dos años, teniendo como norte los cinco puntos de impacto incluidos en el Pacto Panamazónico por el Clima, presentados a los jefes de Estado amazónicos el año pasado.

A lo largo de tres días (del 23 al 25 de marzo), los representantes de las redes –provenientes de los nueve países amazónicos– reflexionaron sobre temas como incidencia, investigación y gestión de conocimiento, comunicación y articulación territorial, con el objetivo de establecer la visión de la Red, que inspirará y servirá de brújula para la planeación



Foto: cortesía Red de Redes Amazónicas.

estratégica y la toma de decisiones, y definir de forma conjunta la misión, la gobernanza, los valores, los pilares de trabajo y el plan de acción 2026-2027.

Impulsada por el Instituto Panamazónico, la Red de Redes Amazónicas está conformada por importantes nodos como la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, Escucha la Amazonía, la Alianza Noramazónica o el Panel de Científicos por la Amazonía. Juntas representan a más de 600 organizaciones y 300 científicos, y abordan una gran variedad de temáticas, pero todas con el objetivo común de trabajar por la estabilidad del bioma. Con la consolidación de esta amplia coalición, cada una de las redes espera intensificar el impacto de su trabajo para salvaguardar la Amazonía en todas sus formas de vida. •

La Amazonía en tiempos de elecciones: taller de ELA para periodistas

Como parte del proceso de incidencia que adelanta, la alianza Escucha la Amazonía (ELA) realizó un taller virtual para periodistas el pasado 26 de marzo, cuyo propósito era reflexionar sobre la importancia de la región amazónica y brindar a los comunicadores el contexto necesario, que les facilite entender y posicionar a la Amazonía en sus narrativas, en el marco del proceso electoral de 2026. El taller contó con cuatro módulos, a lo largo de los cuales los participantes dieron una mirada amplia al contexto ecológico y sociocultural de la Amazonía, analizado desde las tres subregiones que la conforman. También analizaron el panorama legislativo luego de las recientes elecciones del Congreso de la República y el lugar que ocupa la Amazonía en la agenda parlamentaria y en las propuestas de gobierno de los candidatos a la presidencia de la República para el periodo 2026-2030.

Adicionalmente, durante el taller se abordaron temas como la contención de la deforestación, el incremento de la minería, los crímenes transfronterizos y las cada vez más crecientes demandas de minerales críticos, algunos de los principales retos estructurales que deberá enfrentar el próximo gobierno nacional para garantizar el bienestar de la Amazonía, la integridad de su territorio, los derechos de sus habitantes y, sobre todo, evitar que la región llegue al punto de no retorno.

Para finalizar, el taller incluyó un módulo en el que se invitó a los comunicadores a reflexionar sobre las dinámicas del cubrimiento periodístico del bioma y se propusieron nuevas estrategias para la creación de productos comunicativos que impulsen y den fuerza a una narrativa de la Amazonía que resalte su importancia bioclimática y brinde una mirada respetuosa, diversa y multicultural de la región.

Dolores Barrientos participó en el foro político “Congresistas por la Vida de la Amazonía”.



Durante la COP16 sobre Biodiversidad, en Cali.

Riesgo hídrico en la Amazonía: la amenaza invisible que acecha la sostenibilidad empresarial en Colombia

“Cuando hablamos de resiliencia, realmente lo que nos preguntamos es cómo seguimos funcionando en un mundo donde el agua dejó de ser una garantía”, Javier Eduardo Mendoza.

La estabilidad del sector empresarial colombiano depende de un equilibrio natural que hoy está bajo amenaza. IRI-Colombia y la Cámara de Comercio de Bogotá realizaron el webinar “Riesgo hídrico amazónico y sostenibilidad empresarial”, un encuentro estratégico con el sector privado, creado para analizar cómo la crisis forestal en la Amazonía amenaza la estabilidad operativa y financiera de las empresas en la región Andina.

Durante todo un año, casi ocho millones de personas y unas 500 mil empresas en Bogotá resultaron afectadas por el racionamiento de agua. El desabastecimiento fue provocado por una combinación del Fenómeno de El Niño, el déficit de lluvias y el cambio climático, que causaron la reducción drástica de la humedad que alimenta el Sistema Chingaza, incluida la

proveniente de la Amazonía. El flujo de humedad entre las regiones amazónica y andina, así como el impacto de la crisis forestal de la Amazonía en el sector privado, fueron los ejes del webinar “Riesgo hídrico amazónico y sostenibilidad empresarial”. El seminario virtual, realizado por la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales el pasado 12 de diciembre de

2025, en el marco de una alianza estratégica con la Cámara de Comercio de Bogotá, convocó a empresarios de la capital colombiana para reflexionar de la mano de expertos, sobre una realidad que trasciende lo ambiental: la salud del bioma amazónico es el cimiento de la seguridad económica del país. A lo largo de las intervenciones, los conferencistas fueron trazando un mapa en el que la Amazonía, los Andes y las ciudades aparecen conectados por un mismo sistema hídrico. Una red que, al alterarse por la deforestación, modifica no

solo los paisajes naturales, sino también las condiciones materiales de la producción, la energía y la vida urbana. “La Amazonía está en cada gota de lluvia que riega los cultivos, en cada vaso de agua que bebemos y en cada kilovatio de energía que ilumina hogares y mueve fábricas e industrias”, subrayó Blanca Lucía Echeverry. La directora de IRI-Colombia fue la encargada de dar inicio a este espacio pedagógico, creado con el propósito de cerrar la brecha entre el sector privado y la Amazonía, y

eleva la conciencia sobre la interdependencia vital entre las regiones amazónica y andina, muchas veces ignorada en las hojas de balance. Además de ser un asunto de ética y responsabilidad social – resaltó la abogada y politóloga –, proteger los bosques tropicales amazónicos es una estrategia de supervivencia para garantizar la sostenibilidad y competitividad de las empresas colombianas en un entorno climático cada vez más hostil. Por esta razón, el webinar se trazó objetivos claros desde su concepción: sensibilizar a los líderes

gremiales sobre la conexión biofísica de sus negocios con la selva amazónica, identificar los riesgos sistémicos que la deforestación impone a la productividad empresarial y movilizar una incidencia que proteja este activo estratégico.

El pulso entre la bomba biótica y la productividad

“Las regiones capaces de gestionar bien su agua tendrán ventajas competitivas”, sentenció Natalia Acero, una de las expositoras del webinar “Riesgo hídrico amazónico y →

“Aproximadamente el 24% de las trayectorias de humedad que llegan a Chingaza vienen de la Cuenca Amazónica”, Natalia Acero.

“Si una empresa tiene en los territorios proveedores altamente vulnerables a los efectos del cambio climático, tendrá una cadena altamente vulnerable y eso debe ser analizado desde la matriz de riesgos de la empresa”, Javier Eduardo Mendoza.

sostenibilidad empresarial”.

Durante su ponencia “Hacer visible lo invisible”, la líder del equipo de Gestión integral de cuencas y recurso hídrico de The Nature Conservation de Colombia (TNC Colombia), se refirió al papel crucial que cumplen los bosques en el ciclo del agua. Presentó evidencia científica de las dinámicas de los flujos de humedad que conectan todo el planeta y los aportes de la Amazonía a la región Andina en esta materia; y se refirió a los riesgos que enfrenta el sector empresarial como resultado de la crisis hídrica.

De acuerdo con la experta, ecosistemas como los bosques



Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI-Colombia.



Javier Eduardo Mendoza.



Foto: Freepik.

tropicales aportan más de la mitad de las precipitaciones en el ciclo hídrico.

Este tipo de humedad es conocida como agua verde. Se diferencia de la azul –aguas superficiales y subterráneas disponibles para el ser humano– porque se encuentra almacenada en el suelo o la vegetación y

regresa al aire a través de la evaporación y la transpiración, proceso biofísico característico de los bosques amazónicos.

Todas las acciones, sin importar si son determinadas por demandas económicas o sociales, moldean el uso de la tierra. A su vez, este uso incide en la disponibilidad hídrica, explicó Acero.

Este es el caso de la Amazonía, donde las transformaciones del territorio como resultado de la deforestación, alteran el ciclo hídrico y crean una reacción en cadena que impacta directamente otras regiones, sus habitantes y, por supuesto, al sector privado.

“Debido a la interconexión del ciclo hidrológico, cuando existen procesos de deforestación, agricultura extensiva o expansión urbana en una área fuente –que genera flujos de humedad– como la Amazonía, puede cambiar el patrón de precipitaciones en otra”, explicó la ingeniera química y ambiental, quien presentó un estudio realizado por la Escuela Julio Garavito y el Acueducto de Bogotá, en el que se analizaron las dinámicas de transferencia de humedad a nivel global.

Para finalizar, Natalia Acero abordó los principales riesgos para las empresas, asociados a los riesgos hídricos, que van desde el impacto en las cadenas de valor, los procesos y sistemas productivos, las regulaciones y, por supuesto, las finanzas de las empresas. “Los sectores más expuestos son la energía eléctrica, el turismo, las empresas relacionadas con el sector lácteo y la agricultura”, subrayó.

Traduciendo la naturaleza al lenguaje del capital

El webinar transitó hacia la gestión técnica de estos desafíos. “La crisis hídrica amazónica debe dejar de ser vista como un tema puramente ‘verde’ o de activismo

Foto: TNC Colombia



Natalia Acero, de TNC Colombia.



La reverenda Loida Sardiñas Iglesias.

“En el fondo de las crisis financieras, pero también de las ambientales y civilizacionales hay una profunda crisis antropológica: la negación de la centralidad de la vida, de la humana y la planetaria”, reverenda Loida Sardiñas Iglesias.

marginal, para ser tratado como un factor de riesgo financiero y operativo de primer nivel”, enfatizó Javier Eduardo Mendoza.

Durante su conferencia “Cuando el territorio entra a la junta directiva: resiliencia empresarial en tiempos de crisis hídrica”, el consultor en sostenibilidad, biodiversidad y cambio climático advirtió que los inversionistas globales hoy reclaman transparencia absoluta sobre los riesgos de la naturaleza y el clima. Esta exigencia obliga a las empresas a evaluar su exposición a los cambios climáticos, con el fin de no enfrentar dificultades para atraer capital.

Para el experto, biólogo y magíster en gestión de la biodiversidad, las compañías requieren adoptar estrategias resilientes que superen la simple mitigación. Habló, por

ejemplo, de la importancia de implementar tecnologías de riego de precisión y sistemas de uso eficiente del agua, pero fue más allá al proponer las Soluciones Basadas en la Naturaleza (NBS) como la infraestructura del futuro. “Al invertir en la restauración y conservación amazónica, las empresas no solo cumplen con metas de responsabilidad corporativa, sino que aseguran la infraestructura natural que sostiene su producción”, agregó.

La urgencia, la evaluación de riesgos y la adopción de estrategias operativas y financieras resilientes son, según Mendoza, los pilares de la nueva gestión empresarial. Aquellas organizaciones que logren integrar la protección de la Amazonía en su núcleo de negocio, protegerán el planeta mientras garantizan el valor de sus activos en un mercado que castiga cada vez más la insostenibilidad.

La crisis hídrica, vista desde esta



Foto: Freepik.

“Conservamos la Amazonía por su biodiversidad, pero olvidamos que debemos protegerla por su rol en el ciclo hidrológico y por la importancia de sus ecosistemas de agua dulce”, Natalia Acero.



Foto: Freepik

“La deforestación de la Amazonía no es solo una tragedia ecológica, sino el dismantelamiento de la estructura hídrica natural que garantiza los patrones de precipitación en regiones productivas como la sabana de Bogotá y otras zonas agrícolas y energéticas”, Blanca Lucía Echeverry.

→ óptica, es un reto de innovación: quien logre asegurar su fuente de agua mediante la conservación, tendrá la ventaja competitiva en la próxima década.

Un cambio de paradigma: La ética como motor económico

El webinar “Riesgo hídrico amazónico y sostenibilidad empresarial” no solo abordó cifras, mapas de flujos de humedad y riesgos financieros, sino que propuso un cambio de paradigma ético que atienda las demandas de la sociedad actual.

Basándose en el concepto de economía del bien común, creado por el Papa Francisco, la reverenda Loida Sardiñas Iglesias invitó a los empresarios a redefinir el alma de sus organizaciones.

Esta propuesta del santo pontífice busca transformar el modelo económico, de “capitalismo salvaje” a uno “con alma”. De acuerdo con la docente de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, este enfoque implica una economía solidaria, de comunión

y fraternidad, inclusiva, equitativa y sobre todo sostenible.

“Se necesita poner en el centro a las personas, especialmente los pobres y más vulnerables, al trabajo digno, al cuidado, al medio ambiente”, concluyó la presbítera de la Iglesia Episcopal Anglicana, para quien la empresa moderna debe trascender la lógica de la ‘maximización de beneficios’ como único motor para integrarse al servicio de la vida y el bien común.

Según esta visión, la sostenibilidad real ocurre cuando la actividad económica protege la naturaleza en lugar de agotarla. De acuerdo con Sardiñas, no puede haber empresas exitosas en sociedades fallidas o en ecosistemas colapsados. Proteger la Amazonía es, bajo esta premisa,

una inversión en el patrimonio colectivo que permite al mercado seguir existiendo.

“La empresa debe evaluarse al servicio del bien común y de la vida”, señaló la teóloga, vinculando la ética espiritual con la responsabilidad corporativa de vanguardia. El agua no tiene sustituto tecnológico y su gestión ética es la prueba de fuego para cualquier líder que aspire a la verdadera sostenibilidad, agregó.

Con el seminario web “Riesgo hídrico amazónico y sostenibilidad empresarial” se consolida la alianza entre la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, IRI-Colombia, y la Cámara de Comercio de Bogotá, un puente vital para que

“La crisis ya es un tema del negocio. No podemos intentar gestionar una empresa de espaldas a la crisis medioambiental global”, Javier Eduardo Mendoza.

el sector privado asuma un rol protagónico en la defensa de los bosques tropicales amazónicos. Esta gran misión dejó de ser un debate opcional para las grandes corporaciones y se convirtió en una necesidad que atraviesa a todo el tejido empresarial, desde el pequeño comerciante hasta el gran industrial.

La deforestación amazónica avanza y la resiliencia hídrica del país se agota con cada hectárea de bosque perdido, poniendo en riesgo la salud de su economía. ■



“El objetivo es transformar hacia un modelo más inclusivo, más sostenible y humano. En palabras de Francisco, un sistema económico con alma”, reverenda Loida Sardiñas Iglesias.

Foto: Freepik



CONECTIVIDAD ECOLÓGICA

Desde el traslado de los animales de un lado a otro hasta el transporte de humedad entre la Amazonía y los Andes, muchos procesos naturales dependen de ecosistemas conectados. El biólogo Laín Pardo explica qué significa la conectividad ecológica y por qué su pérdida representa un riesgo para la biodiversidad y el clima.



Un jaguar puede recorrer kilómetros de selva para encontrar alimento o pareja. Si en su camino aparecen carreteras, potreros o ciudades, ese desplazamiento se vuelve cada vez más difícil. Lo mismo ocurre con muchas otras especies que dependen de bosques continuos para sobrevivir. Cuando los ecosistemas se fragmentan, los animales, las plantas e incluso los flujos de agua y nutrientes pierden la posibilidad de conectarse. A esta capacidad de los paisajes para mantener esas conexiones se le conoce como conectividad ecológica, un concepto clave para comprender la salud de los bosques tropicales. Para

Algunas especies se ven fuertemente afectadas por la fragmentación de los bosques, mientras que otras logran adaptarse y tolerar las actividades humanas. Pero todos los cambios generan algún tipo de impacto sobre los ecosistemas.

entender por qué esta conexión es fundamental para la vida en los ecosistemas, conversamos con Lain Pardo, biólogo y especialista en biodiversidad de WWF Colombia. Desde su experiencia en investigación y conservación, nos explica qué significa la conectividad ecológica, cómo se ve afectada por las actividades humanas y por qué protegerla es esencial para el futuro de los bosques y de las especies que dependen de ellos.

¿Qué es la conectividad ecológica?

Este concepto se refiere a la capacidad de un paisaje para facilitar o impedir el movimiento

de los animales u organismos que lo habitan de un segmento del bosque a otro. Un paisaje es una extensión de tierra, donde se pueden identificar diferentes elementos como, por ejemplo, segmentos de un bosque dividido. A los espacios entre un segmento y otro se les llama matriz, cuenta con una serie de características particulares y está constituida por diversos usos del suelo además del forestal, como el agrícola, el urbano, el comercial o el extractivista.

¿Qué se debe tener en cuenta al estudiar la conectividad ecológica de un paisaje?

Muchos aspectos. Es necesario considerar la distancia entre segmentos de bosque, las características de la matriz y la clase de organismo que se desplaza en el área, entre otras

cosas. No todos los organismos responden de igual manera al mismo paisaje o a la misma matriz. Por ejemplo, para un jaguar no será complicado recorrer 2 km entre un parche y otro del bosque; pero, no será igual para un armadillo, una lapa o un caimán. De igual forma, no es igual si debe atravesar un lugar donde se desarrolla agricultura, actividades extractivas o hay un entorno urbano o un corredor biológico.

¿La conectividad ecológica se da específicamente en animales?

Aunque usualmente se asocia a animales terrestres, porque se pueden estudiar con mayor facilidad, la conectividad también se refiere a organismos acuáticos, insectos, plantas, etc. Por ejemplo, si se construye una represa en un río, el sistema acuático se fragmentará y los organismos perderán esa conexión, lo cual afectará sus ciclos biológicos como reproducción, migración, etc.

¿Por qué es importante que los sistemas estén conectados y no aislados?

La razón principal es para mantener la diversidad, la



Lain Pardo

Biólogo de la Universidad Nacional de Colombia, con maestría en Conservación y Manejo de Vida Silvestre de la Universidad Nacional de Costa Rica y doctorado en Ecología Tropical de la Universidad de James Cook (Australia). Actualmente trabaja como especialista en biodiversidad en WWF Colombia, donde apoya iniciativas relacionadas con la conservación y gestión de la vida silvestre, tales como el corredor del jaguar, el programa de especies y el de paisajes sostenibles. Con más de 12 años de experiencia, se ha desempeñado como investigador, consultor y científico en conservación y ha coordinado proyectos enfocados en: poblaciones de mamíferos y aves, efectos del cambio de uso del suelo, áreas protegidas y sistemas de monitoreo, entre otros.

variabilidad genética y los procesos ecológicos asociados. Los organismos silvestres suelen salir de su espacio habitual para reproducirse; si el paisaje está muy desconectado, quedan aislados y sin posibilidad de encontrar parejas para aparearse, lo que limita su reproducción.

Este es un problema que no será evidente en 10 o 20 años, sino mucho tiempo después, cuando estos mismos organismos sean más susceptibles a enfermedades o se vuelvan resistentes a adaptarse al sistema, debido al poco flujo genético que se da en poblaciones aisladas.

¿Qué pasa con los animales y las plantas cuando los bosques se fragmentan?

Una consecuencia de la fragmentación es el bloqueo de los procesos reproductivos, lo que puede derivar en menos individuos e incluso especies. Si un roble u otra especie bota su semilla y esta no encuentra bosque para crecer, es decir, un río que la traslade a un mejor lugar o un animal que la transporte y le permita germinar en otro lado, su único destino será morir, y no habrá un nuevo roble. →



Foto: Diego Rodríguez

→ ¿Cuál es el impacto de las carreteras en la conectividad ecológica?

Es más complicado cuando la fragmentación se produce por la construcción de carreteras, pues aunque solo parece que se rompe un pequeño pedazo de hábitat, las consecuencias son mayores. Por un lado, genera una barrera natural para el movimiento de ciertas especies, reduciendo la conectividad de ese paisaje. Y, por otro, esa ruptura del hábitat también puede facilitar que algunos animales crucen las vías, en particular las veredales, y sean atropellados, como pasa con tortugas, perezosos y osos hormigueros.

Estos caminos les resultan más fáciles de recorrer porque están despejados e iluminados; por eso, algunos prefieren usarlos en lugar de moverse por zonas con ramas y vegetación que les brindan protección. Tan solo en Antioquia, según la Red Colombiana de Seguimiento de Fauna (Recosfa), se registran hasta casi 600.000 animales atropellados por año.

Pero, el alcance va más allá. Una carretera puede darle mayor acceso a los cazadores o permitir la entrada y expansión de enfermedades y de patógenos a los que de pronto la comunidad de ese fragmento no está adaptada.

¿La conectividad solo se da entre parches cercanos?

Se habla de conectividad a distintas escalas. Un oso de anteojos que está en Chingaza eventualmente puede ir a otros páramos o a las serranías e incidir en ese ambiente. De igual manera, la evapotranspiración del Amazonas puede incidir en la región Andina, algo que se calificaría como una escala macro en el tema de conectividad.

¿Qué es un corredor ecológico?

Es una franja que puede mejorar la conectividad entre parches. Esta no debe ser continua, pues depende de la configuración del paisaje y las características de la matriz. Incluso hay elementos artificiales como los puentes para animales fabricados en las carreteras, que permiten la conexión.

¿Qué relación tiene la conectividad ecológica con el agua?

Hablemos de la Amazonía y su conexión con la región Andina. Los 'ríos voladores' son producto de la transpiración de la vegetación en la región amazónica, que a diario puede generar cuatro litros de vapor de agua por metro cuadrado. Teniendo en cuenta que la Amazonía tiene un área de 750 millones de hectáreas, hablamos de 30 billones de litros.

Este vapor se transporta hacia el occidente y llega a los Andes, donde cae en forma de lluvia y abastece entre un 20 % o 30 % del sistema Chingaza.

La conectividad permite que esos procesos macro se sigan dando como una unidad. Si se fragmenta todo ese sistema, probablemente no se podrían acumular cuatro litros de agua por metro cuadrado, sino mucho menos.

De igual forma, hay ejemplos más locales que hacen referencia a la contaminación del líquido. Si una carretera fragmenta un ecosistema con agua, puede impedir el flujo natural del líquido o hacer que arrastre

La diversidad genera barreras naturales que pueden impedir la salida o entrada de patógenos al bosque. Cuando estos se fragmentan, se corre el riesgo de que esos organismos pasen ese cerco fácilmente y enfermen el ecosistema.

sedimentos que, normalmente deben quedarse dentro de la hojarasca. Si además hay una zona de agricultura cercana, los sedimentos pueden concentrar residuos como fertilizantes, causando la eutrofización de lagunas y cuerpos de agua. Esto es un exceso de nutrientes en el agua, que provoca el crecimiento desmedido de algas y reduce el oxígeno disponible, afectando la biodiversidad y la calidad del líquido.

¿Cuál es la relación con el clima?

Los bosques ayudan a capturar carbono, a regular el clima y a proteger la biodiversidad. Todas estas funciones están conectadas y forman un ciclo frágil que puede romperse cuando la selva pierde la conectividad.

Más que el pulmón de la Tierra, el bosque es su aire acondicionado. Si a ese sistema se le "tapan las rejillas", es decir, se fragmenta el ecosistema o se deforesta, la efectividad

Es necesario abordar la Amazonía como un espacio en el que se interconectan varias dimensiones. Porque reducir los efectos del cambio climático y mantener la biodiversidad, además de incluir lo biológico, debe tener un componente social y cultural.

del bosque para regular el clima del planeta disminuye, porque además de enfriar el ambiente, permite mantener temperaturas con estructuras estables y, por ende, fenómenos meteorológicos menos bruscos.

Por esta razón, su degradación contribuye a que las variaciones climáticas se presenten con mayor frecuencia, intensidad y magnitud. Un fenómeno que antes ocurría cada tres años ahora podría presentarse cada año o durar más tiempo.

¿Qué actividades humanas rompen esa conectividad?

Además de la construcción de infraestructura— carreteras y caminos, por ejemplo—, debido a la alta rentabilidad del oro, la minería tiene un gran impacto en la conectividad. No solo por ser un agente de deforestación, sino también por la extracción del suelo, que genera sedimentos, y el uso de componentes químicos como el mercurio, que afectan la biodiversidad y contaminan el agua. De igual forma, la agricultura, la ganadería y los cultivos ilícitos también contribuyen a la fragmentación y pérdida de hábitat.

¿Por qué la Amazonía es clave para la conectividad ecológica a escala regional y global?

Porque se afectarían los procesos de captura de carbono, de regulación climática o de transporte de humedad a los Andes. En este momento, la Amazonía enfrenta un proceso de degradación muy grande y se →

Las vías veredales tienen mayor problema de atropellamiento de fauna, pues al ser más tranquilas dan una falsa seguridad a los animales, mientras que las pavimentadas los ahuyentan con el ruido.

→ acerca a un punto de no retorno, en el que los efectos producidos serán irreversibles. Hoy el bioma amazónico presenta cerca del 17 % de fragmentación y los científicos calculan que el punto de inflexión se ubica entre el 20 % y el 25 %. De manera que es imperativo evitar la deforestación; de lo contrario, todas las funciones de este bosque se verán afectadas y, por ende, la supervivencia misma de los humanos se pondría en riesgo. La mayor parte del bioma amazónico se encuentra en Brasil, que concentra alrededor del 60 %, junto con otros ocho países que lo comparten, entre ellos Colombia, con cerca del 10 %. Por esta razón, la conectividad entre todos estos territorios es fundamental y los procesos ecológicos que sucedan o dejen de suceder tienen efectos a escala planetaria.



La fragmentación del bosque dificulta a algunas especies conseguir pareja y, por tanto, pone en riesgo su especie.



La construcción de vías impulsa la fragmentación de hábitats.

¿Cómo se conectan los bosques amazónicos entre sí?

Por la misma capa vegetal y forestal continua, a través de los ríos y también de los bosques de galería, que no son tan anchos como el amazónico, sino lineales, y van por la orilla de los ríos permitiendo esa conectividad entre países. También por el traslado animal o por los corredores biológicos.

¿Qué pasa cuando se rompe la conexión entre la selva y otros ecosistemas?

A veces, dejamos de lado que las especies intervienen en procesos más amplios, no solo lo relacionado con la cadena alimentaria sino una serie de flujos de energía y de nutrientes. Si no hay esa conexión, estos procesos se alteran. Se afectan la dispersión de semillas y de animales, el flujo de nutrientes y de especies. Esto repercute en la biodiversidad, tanto en el número de especies como en la abundancia de individuos de cada especie. Por ejemplo, las altas temperaturas y la llegada tardía de las lluvias debido al cambio climático hacen que algunas especies, como sapos y ranas, suban más alto en las montañas para encontrar el ambiente propicio para sobrevivir. Si no hay parches conectados para que puedan trasladarse, podrían morir por enfermedades o porque se les dificulte conseguir recursos, o

extinguirse al no encontrar pareja. También está el tema del agua. Recordemos que si la conectividad entre el Amazonas y los Andes se daña, los ríos voladores no podrán moverse y llegar a Chingaza, afectando la disponibilidad de agua de buena parte del territorio.

¿Qué estrategias existen para restaurar la conectividad ecológica en los bosques tropicales?

Hay distintas estrategias, dependiendo del nivel de alteración o de los elementos que provocaron la fragmentación. La construcción de pasos de fauna ayuda a minimizar el efecto de borde de carretera (alteraciones del ecosistema en la franja de contacto entre el bosque y la vía) o el riesgo de que un animal sea atropellado. Pueden ser aéreos, como los puentes colgantes de fauna, o terrestres, como los túneles instalados bajo las vías. También están las reservas privadas que generan una especie de "islas" donde se facilita el paso de organismos a través de matrices dominadas por actividades humanas. Otra estrategia es la implementación de los bonos de carbono que buscan incentivar la conservación de ecosistemas boscosos. Pero, son muy criticados porque, aunque los productores e industriales pagan por los efectos negativos de las emisiones emitidas, no necesariamente las

La Amazonía ha perdido tanta conectividad que cada vez se divide en más y más parches, lo cual entorpece el movimiento de especies sensibles a través de ese paisaje.

reducen. Si en realidad se quisiera compensar esas emisiones, lo primero sería evitarlas.

¿Qué papel cumplen las comunidades indígenas y locales en el mantenimiento de esa conectividad?

En términos muy generales, las comunidades indígenas logran conservar las áreas de bosque a su cargo. Casi que funcionan como reservas naturales, pues mantienen esa capacidad de amortiguación en una escala de paisaje.

Es muy importante el reconocimiento otorgado a las comunidades indígenas en Colombia, pues al reconocer sus derechos (no muy común en todos los países del mundo) logran una autonomía en sus territorios. Esto permite la libertad para la toma de decisiones y procesos de gobernanza en los que se combinan saberes tradicionales con otras disciplinas.

¿Cuáles son las principales amenazas que enfrenta la Amazonía para preservar su conectividad ecológica?

En Colombia, aunque también en Brasil y Ecuador, la presencia

de grupos ilegales implica una gran amenaza. Por ejemplo, una carretera construida por un ente oficial tiene en cuenta parámetros para disminuir el impacto ambiental, pero una ilegal no. Se estima que se han construido alrededor de 589 km de vías ilegales en los parques naturales de Colombia. Tinigua tiene alrededor de 308 km y Macarena 150 km.

Igualmente, la ganadería es un obstáculo para preservar la conectividad. En Guaviare y en Caquetá se ha sentido con más fuerza, pues hay intereses de muchos grupos e incluso de sectores económicos.

Frente a esto, surgen iniciativas de conservación como las realizadas por organizaciones como WWF, el Estado y otros actores en la Amazonía y Orinoquía. Son proyectos en los que se trabaja en el fortalecimiento de capacidades, ya sea para ayudar con el monitoreo y la coordinación de datos enseñando, por ejemplo, el uso adecuado de cámaras trampa; o realizando talleres para fortalecer el tema de gobernanza y liderazgo. ■



El tapir es no de los mayores dispersores de la Amazonía. Para esto requiere un ecosistema conectado.



IRI-Perú fija prioridades para 2026

En la cuarta reunión nacional de sus capítulos locales, el programa nacional de IRI en Perú realizó un balance de la crisis de gobernanza del país y la expansión de las economías ilegales, y estableció prioridades comunes para 2026 centradas en la sensibilización, la formación y la participación cívica en las elecciones de este año.

Al evento asistieron representantes de la red de capítulos locales y regionales, socios indígenas y de la sociedad civil, periodistas amazónicos y el equipo nacional.

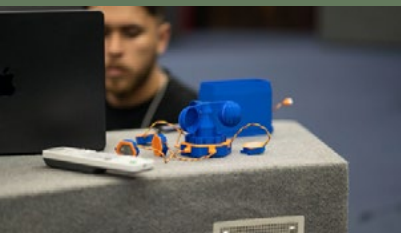
En este espacio se señaló la minería ilegal de oro (estimada en 12.000 millones de dólares al año) como uno de los principales factores de la deforestación y una amenaza para las instituciones y el bienestar de la comunidad. Además, se entregaron herramientas para analizar la pérdida de bosques y los riesgos que enfrentan los defensores ambientales, con el objetivo de que los líderes locales transformen el diagnóstico nacional en planes de trabajo regionales y en propuestas dirigidas a los candidatos.

Líderes religiosos de Brasil se suman al monitoreo climático para proteger a sus comunidades

IRI-Brasil lanzó una iniciativa comunitaria de datos climáticos denominada Red Interreligiosa de Miniestaciones Meteorológicas de la Amazonía (RIMME). El programa entregó 30 miniestaciones meteorológicas de bajo costo a sitios comunitarios vinculados a la fe y proporcionó capacitación para su instalación y uso. De esta manera, los líderes locales podrán generar y acceder directamente a datos basados en su territorio.

La RIMME también implementó equipos con información en tiempo real, de acceso público, para apoyar la alerta temprana, la educación y la gestión de riesgos de la comunidad.

IRI-Brasil profundizó la cooperación técnica con el Centro Nacional de Monitoreo y Alertas de Desastres Naturales (CEMADEN) mediante el desarrollo conjunto de un programa de formación para líderes religiosos vinculados a la RIMME, que permitió pasar de la sensibilización a la preparación operativa. Éste se centró en la interpretación de datos meteorológicos, el reconocimiento de patrones de riesgo y el fortalecimiento de la capacidad de alerta y respuesta de la comunidad ante fenómenos extremos cada vez más graves.



IRI-RDC presenta al gobierno regional una hoja de ruta para frenar la deforestación

El 27 de enero de 2026, una delegación interreligiosa presentó formalmente al vicegobernador de la región (gobernador en funciones) el "Pliego de Condiciones" de IRI-Lomami, uno de los capítulos locales del programa nacional de IRI en República Democrática del Congo.

Esta iniciativa tiene como prioridad ampliar la sensibilización de la comunidad, prevenir y resolver los conflictos territoriales, apoyar las iniciativas REDD+ y los esfuerzos de reforestación y fortalecer la aplicación de las leyes relacionadas con la planificación del uso del suelo, la conservación y la tenencia de la tierra.

De esta manera, el capítulo local de IRI-RDC busca movilizar a los líderes religiosos y a las comunidades como respuesta a la pérdida de casi 8.700 hectáreas de bosque natural en 2024, producto de la agricultura de tala y quema, la extracción de energía de la madera y la débil planificación del uso del suelo.

Para llevar a cabo el "Pliego de Condiciones", IRI-Lomami realizará campañas de concientización en lugares de culto, establecerá comités locales para la gestión de los recursos naturales y dará apoyo técnico a proyectos comunitarios de reforestación.



INICIATIVA
INTERRELIGIOSA PARA LOS
BOSQUES TROPICALES

IRI-COLOMBIA

EL BOSQUE ES VIDA Enero-Marzo 2026

EQUIPO IRI-COLOMBIA • **Coordinadora Nacional:** Blanca Lucía Echeverry. **Asesores Nacionales:** Carlos Augusto Lozano y Elizabeth Duque Echeverry. **Oficial de Comunicaciones:** Diana Cristina Carvajal. **Oficial de Programa:** Alejandra Hermida. **Gestor de redes sociales:** Alejandro Beltrán.

Editora: Diana Cristina Carvajal Rivera. **Redactora:** Marcela Hernández. **Diseñador editorial:** Sergio Mejía Bolívar. **Fotógrafo:** Harold Vanegas.

Foto de portada: Freepik e Instituto Humboldt (foto hongos)



@IRICOLOMBIA



@IRIColombia



@iricolombiaoficial



prensa.colombia@
interfaithrainforest.org



https://colombia.
interfaithrainforest.org/